

Las frases

«Estamos preparados para dejar de tener energía nuclear, pero no para sustituirla»

«Hay un plan, pero no está ejecutándose»

Jaume Morron
Experto en proyectos de energía renovable

«Tenemos un territorio lleno de oportunidades si nos lo creemos de verdad»

«Debemos ser conscientes de que la generación de energía implica ocupar una parte del territorio»

Xavier Sabaté
Experto en planificación energética

2,5%

la apuesta para que las renovables lleguen a los objetivos supondría una ocupación adicional del 2,5% del territorio

duzca toda la nuclear y gran parte de la eólica de Catalunya, esa energía se distribuye y consume en todo el territorio catalán.

El cálculo de una demarcación autosuficiente que pueda abastecerse de energía con sus propios recursos ilustra bien a lo que se enfrenta Tarragona para alcanzar los objetivos climáticos y energéticos fijados por la UE y la Generalitat.

Los pasos que se han dado son, según Morron, minúsculos. Sobre todo, si se tiene en cuenta lo que está por venir: Ascó-1 cerrará en octubre del 2030, Ascó-2 lo hará en septiembre de 2032 y Vandellòs-2 dejará de funcionar en febrero de 2035. Se abre así un desafío mayúsculo, pues la PROENCAT marca que, en el año 2030, el 50% de la demanda eléctrica de toda Catalunya debe cubrirse con renovables. Un dato que, en 2050, ya debería llegar al 100%.

A nivel más global, Catalunya debe multiplicar por 22 la capacidad de generación de energía eólica terrestre y marina y la solar fotovoltaica hasta 2050. De aquí al 2030, la de generación eólica

y solar fotovoltaica debe multiplicarse por cinco.

¿Está el territorio preparado? Según Morron, «para dejar de tener la energía nuclear sí, pero para sustituirla no». Indica que hay dos opciones para llevar a cabo esa sustitución: o bien producir aquí la energía renovable o importarla desde otros puntos del Estado.

Aquí entran, por ejemplo, las líneas de muy alta tensión (MAT), que han generado mucha polémica en el territorio. Hasta tres se han planificado para traer energía renovable desde Aragón hacia Catalunya. Todas ellas aportarían una energía de 11.000 GWh, poco más de los 8.000 GWh que produce un reactor nuclear. «Hay que ir más allá y apostar por la ener-

El autoconsumo de tipo fotovoltaico ha sufrido una desaceleración en los últimos meses

gía renovable propia porque tenemos la capacidad y los medios para hacerlo», comenta Morron.

En este sentido, el exdiputado Xavier Sabaté, que forma parte de estudiar la planificación energética, afirma que «Tarragona es un territorio lleno de oportunidades, pero debemos tener energía y poder almacenarla para ser atractivos cuando vengan las empresas tras el cierre de las nucleares». Queda claro, pues, que el trabajo por hacer será intenso y que, por el momento, los objetivos quedan lejos.

Pérdidas de 103 millones en proyectos de energía verde

Ya hay promotores que prefieren invertir en otras CCAA del Estado debido a los trámites administrativos obligados en Catalunya

JOEL MEDINA ROMERO
TARRAGONA

Tarragona sufre pérdidas millonarias de inversión en energía renovable desde hace años. Son millones y millones de euros que caducan por diferentes causas que derivan en la misma conclusión: infraestructuras de energía limpia que se quedan en el tintero.

Este año, ya se ha perdido una de 38 millones de euros por un parque eólico que no salió adelante. En Catalunya, son 103 los millones que no se han ejecutado en el ámbito eólico –por cuatro parques– y trece en el solar fotovoltaico –por una planta en la Catalunya Central–.

Se prevé que la cosa vaya más allá durante los próximos días y meses: quince municipios de la Terra Alta, el Anoia, la Ribera d'Ebre, el Segrià, el Alt Camp y el Alt Empordà pueden perder inversiones por 543 millones de euros e ingresos fiscales por 151 millones (durante treinta años) si antes de que termine julio la Generalitat no formula quince Declaracions d'Impacte Ambiental (DIA) y otorga seis autorizacio-

nes de construcción a 21 proyectos de renovables (trece solares fotovoltaicos y siete parques eólicos).

El consultor en comunicación de proyectos de renovables y exgerente de EolicCat –asociación que agrupa a empresas eólicas

Tarragona genera el 61% de toda la energía eólica que se produce en el conjunto de Catalunya

catalanas–, Jaume Morron, defiende que «se ha denegado el doble potencia eólica de la que se ha aceptado en toda Catalunya».

El debate del equilibrio territorial

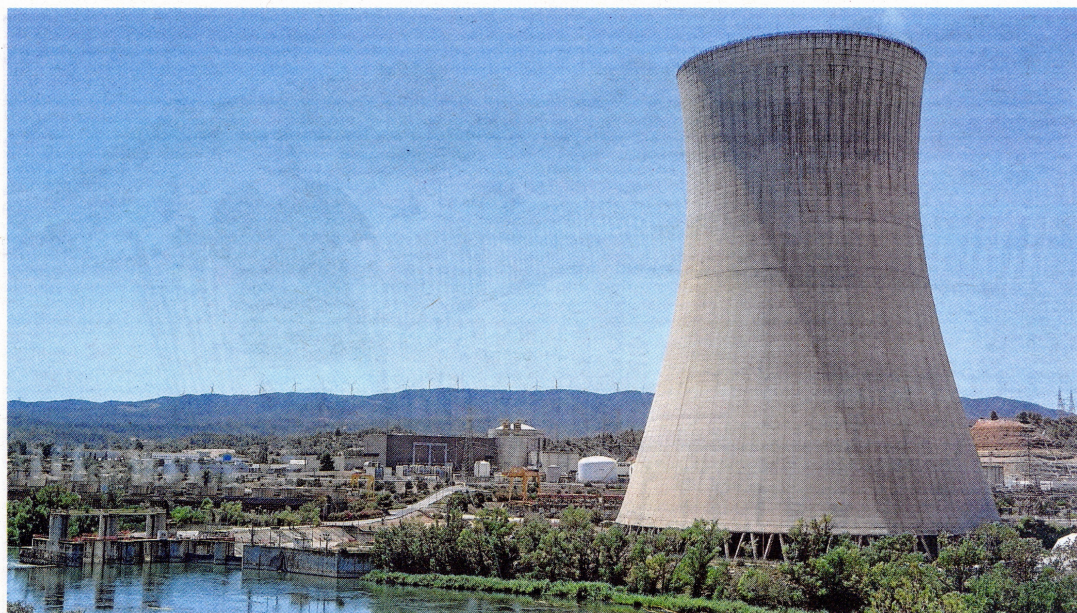
Tarragona genera más de la mitad de la energía eólica consumida en Catalunya. El equilibrio territorial siempre ha estado en tela de juicio en este aspecto. Sin embargo, la igualdad se torna complicada por factores climatológicos: no todos los territorios son propensos al viento.

En palabras del exdiputado Xavier Sabaté, que forma parte de diversos grupos que se dedican a estudiar la planificación energética, «es necesario ser consciente de que la generación de energía implica ocupar una parte del territorio».

«Es cierto que las comarcas del área de Barcelona y parte del Tarragonès no dispondrán de superficie para desarrollar energía renovable, y que deberá hacerse en otros puntos porque la prioridad debe ser disponer de energía limpia, pero debe haber un repartimiento menos desigual», añade.

Y es que la producción de energía propia es vital, según Morron y Sabaté. Las importaciones han sido la segunda fuente de suministro de electricidad de Catalunya durante 2023.

A pesar de la ligera disminución de la demanda eléctrica, la caída de la generación hidráulica, nuclear y la quema de gas fósil ha requerido aumentar muy notablemente las importaciones de electricidad, que han cubierto el 14,2% de la demanda eléctrica, comparado con el 8,1% en el año 2022.



En primer plano, la central nuclear de Ascó, en la Ribera d'Ebre. Al fondo, en el horizonte, algunos molinos eólicos. FOTO: JOAN REVILLAS